



5 de febrero de 2022

Queridos hermanos en Cristo,

Las lecturas del Evangelio dominical a lo largo de enero pasado articulan bien todo el significado de la Epifanía. La visita de los Magos al Niño Jesús, el Bautismo de Jesús en el Jordán, Su primer milagro en Caná y la proclamación de Jesús de Su identidad como Mesías en Nazaret, todo revela la culminación de la intención de Dios. Una palabra que significa “revelación” o “manifestación”, la Epifanía es Dios manifestando plenamente su identidad como una Trinidad de Personas, su deseo de salvar a la raza humana de la agonía del pecado y de la muerte, y su designio amoroso de unirse completamente con cada uno de nosotros para toda la eternidad. La Buena Nueva de nuestra Fe es que Jesucristo revela, consuma y cumple perfectamente el plan del Padre.

Como diócesis, nos hemos comprometido con *Vayan y Hagan Discípulos*, nuestra iniciativa evangelizadora, desde Pentecostés de 2020. Este movimiento no es un plan de tres años o un proyecto temporal, sino nuestro esfuerzo continuo de vivir la misión de la Iglesia, que es la misión de Cristo: proclamar el Evangelio a toda criatura, hacer discípulos y conducir a todos a una relación profunda, fructífera y salvadora con el Señor.

Le pedí a cada párroco que formara un equipo de evangelización en 2020 y comenzara a reunirse regularmente para orar juntos, compartir sus historias personales de fe y aprender más profundamente las creencias y enseñanzas de la Iglesia. Los recursos proporcionados por la Oficina Diocesana de Evangelización y Catequesis, así como el apoyo continuo de los mentores, respaldaron esta Fase I de *Vayan y Hagan Discípulos*. Un enfoque particular en la primacía de la Misa dominical, la oración personal diaria, la confesión mensual y la penitencia de los viernes como los cuatro hábitos sagrados le dieron una forma consistente y práctica a este esfuerzo. Jesús orando con y formando a los Doce Apóstoles es la imagen bíblica de la Fase I.

La Fase II es el plan para expandir esta oración, formación y compartir la fe a los laicos de la parroquia que ya están comprometidos con la fe, o al menos asisten a Misa. Se le pidió a cada párroco que formulara un plan por escrito, articulando cómo él y su equipo parroquial ofrecería más oportunidades para que los feligreses crezcan en su relación con el Señor, inculcando los cuatro hábitos sagrados mencionados anteriormente y profundizando en la comprensión y práctica del catolicismo. La otra dimensión de la Fase II es que cada parroquia cree o se base en una dinámica de formación de grupos pequeños, invitando a aquellos feligreses que están ansiosos y listos para vivir el discipulado y evangelizar a otros a un proceso personal de crecimiento espiritual. De esta manera, quizás un grupo pequeño, pero muy motivado dentro de la parroquia, se convierte en una influencia dinámica y una levadura espiritual que el párroco

O F I C I N A D E L O B I S P O

Diócesis de Madison · 702 S. High Point Road · Suite 225 · Madison, WI 53719

Teléfono: 608-821-3002 · Fax: 608-440-2809 · Correo electrónico: Officeofbishop@madisondiocese.org

puede utilizar para evangelizar a otros. La imagen bíblica de la Fase II es Jesús enviando a los setenta y dos discípulos.

Tanto en las reuniones regionales con los sacerdotes la primavera pasada como en las sesiones de video que tuve con cada párroco y su líder parroquial el otoño pasado, me ha alentado mucho el entusiasmo, el esfuerzo y la buena voluntad evidenciada tanto por nuestros sacerdotes como por nuestros líderes laicos. Entiendo completamente los desafíos presentados por la pandemia, la dificultad de comenzar algo tan extenso y continuo, y el hecho de que cada sacerdote, líder laico y parroquia tienen su enfoque y perspectiva espiritual únicos; así que nuevamente, estoy agradecido y alentado por el esfuerzo realizado hasta ahora. La imaginación, el ingenio y la amplitud de muchos planes parroquiales son signos de esperanza. Personalmente, he escuchado muchas anécdotas de nuestros líderes sobre la energía y la visión renovadas entre el personal de la parroquia, una mayor fidelidad a los sacramentos, la eficacia de la experiencia de los grupos pequeños y un deseo cada vez más profundo de una relación más plena con Cristo como los primeros frutos de nuestra iniciativa *Vayan y Hagan Discípulos*.

Parte de mi propósito al ofrecer esta reflexión es simplemente alentar a todos a perseverar en la implementación total de la Fase II. Elaborar un plan pastoral e implementarlo plenamente son dos ejercicios diferentes. Este último requiere un trabajo arduo y constante, un esfuerzo fiel y algo de coraje para seguir avanzando. Surgen tantos desafíos y necesidades inesperados en la vida de una parroquia que esta dedicación fundamental a la misión central puede pasar fácilmente a un segundo plano. Los resultados espirituales de nuestros esfuerzos no siempre serán evidentes de inmediato, por lo que podemos desanimarnos. Algunas de las cosas particulares que intentamos pueden no tener éxito en absoluto. Simplemente los exhorto a continuar invocando al Espíritu Santo y ser fieles en nuestro esfuerzo sostenido para hacer crecer nuestras parroquias y personas como discípulos misioneros ardiendo en el santo deseo de compartir el Evangelio de Jesucristo con todos.

Propongo que organicemos algunas acciones y eventos sencillos en torno a la Ascensión y Pentecostés esta primavera, como una forma de pedirle al Espíritu Santo que nos anime a nosotros y a nuestro pueblo en este esfuerzo evangelizador.

1. Una novena parroquial de oración al Espíritu Santo antes de Pentecostés con materiales sugeridos por la diócesis (27 de mayo al 4 de junio).
2. Una reunión para que los sacerdotes pasen tiempo en oración, reflexión y discusión, mientras continuamos buscando conocer el plan del Señor para nosotros en este gran esfuerzo y para compartir los frutos espirituales ya recibidos. Me pregunto si el viernes, 20 de mayo sería una posibilidad para nosotros reunirnos en Holy Name Heights. Agradezco sus comentarios sobre esta fecha.
3. Predicar en cada parroquia sobre el llamado de Jesús a ir y hacer discípulos el Domingo de la Ascensión (29 de mayo) y/o Pentecostés (5 de junio).
4. Una reunión de líderes laicos de *Vayan y Hagan Discípulos* en la Vigilia de Pentecostés (4 de junio), con una Misa, una comida y un tiempo para compartir éxitos y victorias.
5. Una Misa en Pentecostés (5 de junio) en San Bernardo en Madison, donde celebraré el sacramento de la Confirmación para adultos católicos (iniciados que no son RICA) de toda la diócesis.

Los animo a todos a invitar a sus feligreses adultos (no iniciados de RICA) que no hayan sido confirmados a hacerlo el 5 de junio en la celebración diocesana. Por supuesto, necesitarían alguna formación a nivel parroquial antes de recibir el sacramento. Tal esfuerzo sería una maravillosa expresión de nuestra iniciativa *Vayan y Hagan Discípulos*.

Como recurso adicional para ustedes y sus equipos, así como para la diócesis en su conjunto, para comprender lo que está funcionando bien, las historias de éxito, las historias de conversión y similares, le pedí al personal diocesano que preparara un recurso en línea para compartir entre parroquias. Esto se encontrará en www.madisondiocese.org/gmd y el botón “Recursos para mentores” en la parte inferior de la página web. Muchas de estas historias y mejores prácticas aparecerán en el *Catholic Herald*, así como en línea y en las redes sociales. Ruego que esto sirva como una herramienta para que podamos compartir y aprender de estas mejores prácticas. Además, permitirá que se vea fácilmente el fruto de esta iniciativa, nos ofrecerá más motivación y nos animará a trabajar juntos como una diócesis unida.

A medida que avanzamos en este esfuerzo evangelizador, los encomiendo a ustedes, a nuestros líderes, a nuestra gente y a toda la diócesis a la poderosa intercesión de la Santísima Virgen María. Su oración ardiente en el Cenáculo durante los nueve días previos a Pentecostés fue sumamente eficaz en el envío del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia. A medida que continuamos abrazando la misión de *Vayan y Hagan Discípulos*, hacemos un llamado al poder transformador de Dios, derramado en la muerte y resurrección de Cristo, para que nos use para transformar la cultura de nuestras parroquias e instituciones del mantenimiento a la misión, y para mover cada corazón en una postura de discipulado misionero. Este esfuerzo es la obra digna de toda nuestra vida, pero confiamos que dará grandes frutos en la salvación de nuestro pueblo y la abundancia de la gracia dada en Cristo.

Estoy muy agradecido con todos ustedes por todo lo que hacen con amor y sacrificio por nuestra gente y les prometo mi apoyo, oraciones y amor a cada uno de ustedes. Que la oración de María, Madre de la Iglesia y de los sacerdotes, los sostenga a ustedes y a su ministerio.

Sinceramente en Cristo,

+Donald J. Hying
Obispo de Madison